



**"MIS MEMORIAS"
EUGENE-FRANCOIS VIDOCQ
(LIBROS DEL SILENCIO)**

*"Me rodean y me felicitan.
Dechamps dice que la cárcel al completo
profesa una auténtica admiración por mis
audacias y mis éxitos."*

Es curioso cómo, una editorial que se llama **Libros del Silencio**, tienen tanto y tan bueno que decir; porque aquí, por suerte, de silencio nada de nada, sino muchas y espléndidas palabras. Bajo el título *"Mis memorias"*, se recopila la auto-biografía (escrita supuestamente por más manos y más versadas en esas lides que las suyas) de carácter picaresca y aventurera del simpático, fascinante, rebelde, espadachín, aficionado al alcohol, las mujeres y los duelos, presunto homicida, fugitivo, soldado, pirata, desertor, contrabandista, preso y prófugo, carterista, estafador, fabricante de papel y cartón... **Vidocq**.

*"Allí, mi carácter turbulento -me
apodaron el Sinvergüenza- pronto me costó
varios duelos con mis camaradas."*

Eugène-François Vidocq (1775-1857) nació en una época tan turbulenta como lo sería su vida (sus andanzas comenzaron cuando con 16 años huyó de su casa tras robar la caja de la panadería de sus padres); pasó de ser el delincuente más buscado de Francia, a jefe de la **Seguridad Nacional** y era considerado un héroe por el pueblo. Esto, su faceta de defensor de la ley, no debería resultarnos extraño, puesto que nadie mejor que él conocía los bajos fondos para resolver los casos que se presentaran y dar con los delincuentes. Su conocimiento de las malas artes le permitió desarrollar novedosas técnicas de investigación (sus técnicas para la identificación de criminales, como el plantear la posibilidad de un sistema de fichaje antropométrico; sus pruebas de balística, la toma de huellas en el escenario de un crimen o la ciencia forense), algo que, a la postre, le ha valido el reconocimiento de ser el padre de la criminología moderna (hecho indiscutible tras la lectura de cualquiera de sus ensayos sobre el tema), y también pionero de las agencias de detectives privados (la Agencia de Informaciones Universales, se llamó).

El texto tiene el añadido, cómo si conocer la vida de **Vidocq** fuese poco, de ser un perfecto fresco de aquel período francés, especialmente caótico, revolucionario y sangriento (mención especial merece también la traducción de **David Cauquil**, que ha conseguido con brillantez traernos por vez primera en nuestra lengua este recomendable e indispensable libro) en gran parte debido a una nobleza tirana que no era consciente de que era necesario un cambio.

Un personaje de moral dudosa y tan enigmático como sorprendente, del que no es difícil encontrar referencias en personajes

ficticios creados con posterioridad (el **Auguste Dupin** de **Edgar Allan Poe**, el **Sherlock Holmes** de **Sir Arthur Conan Doyle**, *"El Conde de Montecristo"* de **Alejandro Dumas**) o bien aparece citado en obras consagradas de la literatura (*"Moby Dick"* de **Herman Melville**, *"Grandes esperanzas"* de **Charles Dickens**, *"La comedia humana"* de **Balzac**, *"Los miserables"* de **Victor Hugo**). Adaptado al cómic (*"Les aventures véridiques du policier bagnard Vidocq"*, *"Gothic Vidocq"*), a la pantalla y a la gran pantalla (*"Escándalo en París"* de **Douglas Sirk**, o la muy libre y desvirtuada *"Vidocq"* de **Pitof**) su figura parece ser inagotable... Por algo será.

*"-Si sólo se trata de eso, quiero
participar. Estafar al gobierno no es ningún
delito; ¡le sobra el dinero!"*

*-Eso está claro. Entonces, ¿puedo
contar contigo?"*

-Por supuesto."

